

P. Martín Brugarola i Mas, S.J. (1908-1988)

El P. Martín Brugarola i Mas S.J., co-fundador de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL en octubre de 1946, falleció en San Cugat del Vallés (Barcelona), el 1 de septiembre de 1988, a los 80 años de edad.

Desde el primer número de la REVISTA y durante los siguientes veintiseis años ininterrumpidos fue un muy asiduo colaborador de la misma en prácticamente todas sus ediciones. Y no sólo en la sección de ESTUDIOS, sino también en las de CRONICAS Y COMENTARIOS, INSTITUCIONES SOCIALES y BIBLIOGRAFIA. Al pie de sus escritos va lo más frecuentemente su nombre completo, pero también, a veces, sus iniciales, "M.B.", o su seudónimo, "E. Harley". Los índices, tomo anual tras tomo anual, de la colección completa de la REVISTA, dan fe de su gran fecundidad como redactor de la misma.

Las fuentes principales de esta fecundidad se encuentran, sin duda, aparte de en su formación básica, en su extraordinaria capacidad de lectura, de asimilación y de síntesis, así como en una aptitud, voluntad y constancia para el trabajo enormemente destacadas. Era típico y tópico entre quienes convivieron con él, hasta en las últimas semanas de su vida, el tecleo de su máquina de escribir desde las primeras horas del alba.

Aquella fecundidad no la manifestó el P. BRUGAROLA solamente en su tarea dentro de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL. Sus creaciones brotaron y proliferaron sobre todo en otros dos campos: el editorial de libros y el de la enseñanza o magisterio oral.

No menos de cuarenta libros publicó a lo largo de su vida. Y dejó al morir, a la espera de editor, seis carpetas con otros tantos originales. Los temas dominantes fueron los siguientes: sindicalismo, cooperativismo, reforma de la empresa, entidades intermedias, problemas sociales del campo, demografía, sociología de la técnica. Entre sus libros de mayor éxito destacaríamos "La Cristianización de las Empresas", "El Drama de la Población", "Temas sociales para Misiones y Ejercicios", "XXXIII Charlas sobre 'Mater et Magistra'", "El Concilio y la Vida económico-social", "Doctrina y Sistemática cooperativa", "Sociología de la Técnica". Nunca dio excesiva importancia al detalle del rigor formal científico en las citas y referencias, pero

“In Memoriam”

casi todos sus libros suelen implicar un muy válido acopio de información y un considerable esfuerzo de síntesis.

En cuanto al magisterio de la palabra, se preciaba con fundamento de haber recorrido e ilustrado con sus conferencias —sobre todo de temas sindicales, cooperativistas y demográficos— casi todos los pueblos de España de cierta entidad poblacional. No sólo cabeceras de comarca, donde solía establecer su “cuartel general” por varios días de militancia en ellas, sino los principales núcleos urbanos de las mismas. Por otra parte, fue durante largos años profesor ordinario del INSTITUTO SOCIAL LEON XIII y de la ESCUELA DE PERIODISMO DE LA IGLESIA, ambos en Madrid. Participó también como profesor en todas las ESCUELAS DE VERANO que solía promover, para diversos colectivos, el INSTITUTO FOMENTO SOCIAL.

Su celo de conferenciante le llevó asimismo varios veranos a América Latina, proyectando igualmente allí su intensa labor clarificadora, divulgadora, magisterial.

Fue también un hombre discutido en su opción por trabajar en el ámbito de la asesoría religiosa de los sindicatos verticales del régimen político anterior. Fue éste un tema polémico, incluso y especialmente dentro del propio equipo redactor de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL a partir de 1960. Esta REVISTA, por la acción de los redactores jóvenes que por entonces se incorporaron a la misma, fue adoptando una actitud cada vez más crítica, dentro de los límites tolerados por la censura oficial, respecto de la dictadura en general y de su régimen sindical en concreto. El P. BRUGAROLA se fue encontrando incómodo en ella; sus colaboraciones, por una parte, se fueron distanciando y, por otra, fueron cada vez menos doctrinales y más informativos o de tipo crónica; en 1972 dejó ya de escribir en REVISTA DE FOMENTO SOCIAL de manera definitiva. Pero de lo que no cabe duda a quienes convivieron con él es de que, se equivocara o no, entró y permaneció en la asesoría religiosa de los sindicatos verticales con la mejor intención de aprovechar para su ministerio por la justicia las oportunidades, casi únicas, que aquel ámbito ofrecía en aquella coyuntura política del país.